La Gallinita Roja
Cuento Ruso

La gallinita roja vivía en el patio de una granja junto a sus seis polluelos[1], y se pasaba el día entero alimentándolos y cuidando de ellos. Una mañana, estaba escarbando[2] en busca de lombrices[3] cuando encontró unos granos de trigo.

—Podrías plantarlos — dijo el cerdo, que estaba tirado en su pocilga.[4]
—Y hacer hacina con la cosecha— añadió el gato, que estaba sesteando al sol.
—Y hornear una deliciosa hogaza con la harina— completó el pato, que flotaba tranquilamente en el estanque.
—¡Qué buena idea! —exclamó la gallinita—. ¿Quién me ayuda a plantarlos?
—Yo no —dijo el cerdo.
—Ni yo —repuso el gato.
—Ni yo —añadió el pato.



De modo que la gallinita tuvo que plantarlos ella sola.

A lo largo del verano, el trigo creció y los pollitos también. Los seis tenían hambre desde que se despertaban hasta que se dormían, y la gallinita roja se pasaba el día buscando alimento.

—¿Quién me ayuda a cosechar el trigo, que ya está en sazón?—preguntó.
—Yo no —dijo el cerdo.
—Ni yo —repuso el gato.
—Ni yo —añadió el pato.

—Pues tendré que hacerlos yo sola— suspiró la gallinita, cortó las espigas[5] mientras los polluelos jugaban en la arena.

Pero, para hacer harina, primero había que trillar[6] las espigas.

—¿Quién me ayuda a trillar?—preguntó la gallinita roja.
—Yo no —dijo el cerdo.
—Ni yo —repuso el gato.
—Ni yo —añadió el pato.

---

[1] polleulo, *agricultural,* ["chick"] or ["chickling"]
[2] escarbar, *agricultural,* ["dig around"]
[3] lombriz, *agricultural,* especie de gusano; ["earthworm"]
[4] pocilga, *agricultural,* pigsty
[5] espiga, *agricultural,* ["stalk" of wheat]
[6] trillar, *agricultural,* acción de separar el grano de los cereales (como el trigo o la cebada) de su paja y cáscara.

—Pues lo haré sola de nuevo —se dijo la gallina bostezando.

A la mañana siguente, la gallinita roja metió su cosecha en un saco y la llevó al molino. Los polluelos trataron de subirse encima, pero ella les dijo que caminaran en fila tras ella. En el camino de vuelta, los polluelos bajaron a la carrera y acabaron rodando hasta meterse en una charca embarrada.

—¡Mañana os quedaréis en casa! —exclamó la gallinita mientras los limpiaba.

Al amanecer, la gallinita roja se despertó impaciente por recoger su harina.

—¿Quién me ayuda a traer el saco desde el molino?—preguntó.
—Yo no —dijo el cerdo.
—Ni yo —repuso el gato.
—Ni yo —añadió el pato.
—Bueno, un buen paseo me abrirá el apetito —se dijo la gallina, resignada.

Cuando regresó con el saco, los polluelos lo picotearon y acabaron cubiertos de harina por todas partes.

—¡Será posible¡— exclamó la gallinita roja sacándolos al patio—. ¡Jugad ahí fuera y no hagáis más gamberradas! Bueno —añadió— ¿quién me ayuda a amasar el pan?
—Yo no —dijo el cerdo.
—Ni yo —repuso el gato.
—Ni yo —añadió el pato.
—Ya veo, ya… —masculló la gallina atándose el delantal. Y sin más dilación, preparó la masa, dejó que subiera y formó tres buenas hogazas que metió en el horno.



Cuando las hogazas se cocieron, de la cocina empezó a salir un aroma delicioso. Los seis pollitos acudieron a la carrera… seguidos del cerdo, el gato y el pato.

—¿Quieres que te ayudemos a comer el pan?—preguntaron los tres gandules, y la gallinita roja sacudió la cabeza.
—Yo planté el trigo —dijo—. Lo coseché y lo trillé, lo llevé al molino, traje la harina de vuelta, hice la masa y cocí estas tres hogazas. Y ahora, mis polluelos y yo nos las vamos a comer. ¡Así que largaos con viento fresco!

Y tenía un aire tan fiero que el cerdo, el gato y el pato echaron a correr y no pararon hasta salir de la granja.

Este contenido se utiliza bajo el uso legítimo únicamente con fines educativos. Todos los derechos pertenecen al propietario original de los derechos de autor.